

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 2 de OCTUBRE de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 706

NUEVO PERIODO

VIDAS ATORMENTADAS

IGNACIO ZUBIZARRETA

LA PAVISOSADA

por Angel SAMBLANCAT

La Organización confederal acaba de cumplir su ciclo de comicios general y regionales. Por expresa voluntad de los afiliados los comités han sido reconstituidos a base de compañeros disfrutando de la confianza del conjunto. Hay perfecta comunión de sentir entre representantes y representados, salvo en mínimas diferencias de existencia obligada en un organismo sostenido por individuos libres.

Nuestros comités actuarán en órganos administrativos, en cumplidores de las disposiciones plenas, coordinadores del deseo liberador de España y del afán impulsor de la CNT en el interior y en el exilio.

Nuestra prensa mejorará en lo posible su tono rebelde, doctrinario y literario, a cambio de que los compañeros la divulguen y la apoyen más que hasta el presente.

Los compañeros asistirán a los comités y a las redacciones en todo lo que de ellos dependa, a fin de que la obra de unos sea la obra de todos. Los defectos por aislamiento son imputables mayormente a aquéllos que por apatía contribuyen a originarlos.

Acordémonos que confederalmente no hay más que individuos autodeterminantes, en lugar de sujetos conducidos.

Orgánicamente somos un todo, pero en aglutinación de conciencias.

Y ese todo no es ni puede ser jamás equiparable a una obra muerta, que sin girar en torno suyo (individualidad) y del Sol (idea), desaparecería en el vacío hecho trizas.

El nuevo período que se nos abre debe resultar fecundo por criterio y resolución de todos. El empirismo es una pobre cosa, mientras que la acción bien orientada es garantía de favorables consecuencias.

Que Franco persista en el Poder no confirma que se mantendrá en él eternamente. La cohesión nuestra con el resto de anti-autoritarios españoles puede ocasionar perforaciones y grietas en el muro de la defensa franquista, siempre que el esfuerzo global sea practicado revolucionariamente.

Nuestros compañeros han tenido buena ocasión para apreciar la buena disposición de todo el elemento confederal organizado en cuanto a la unidad moral entre los afiliados. Esta es la que cuenta. La unidad que patrocinan otros que de hecho la despedazan con insultos y jactancias, irá conduciéndolos, individualmente o en grupitos, al terreno enemigo. Si alguno de entre ellos reingresa sin doblez de propósito, nuestra amistad seguirá siendo la de compañero a compañero.

Car a España, a redoblar esfuerzo y a rectificar la puntería cuando precise hacerlo.

Car a exilio, a propagar, a divulgar propósitos, papeles e ideas entre los trabajadores españoles.

Ampliación de conducta para el exilio: no resultar tan extranjeros. Que los compañeros de cada país que pisemos crean un poco más en nuestro internacionalismo.

No es de ahora, es de hace días que ha muerto. En un presidio de España precisamente. Hay gente que no le quería bien y que de su calvario no dará cuenta. Ignacio era uno de los hermanos Zubizarreta actuantes en Zaragoza. En la CNT eran conocidos y, en parte por ellos, la CNT era conocida. Ignacio muy puesto en criterio, su hermano en criterio y mayor reflexión. Luchadores ambos, Ignacio hasta la temeridad.

La guerra se la pasó en un batallón confederal de dinamiteros, maños en mayoría. Conocedores del terreno, en grupos se infiltraban en zona enemiga para cumplir sabotajes, para desorganizarle al franquismo la retaguardia. Duro es afrontar al enemigo de cara en la trinchera. No lo es menos perforar la línea de fuego para foguero al contrario en sus obras y en sus descensos. Salvar la vida, en estas condiciones es una casualidad muy estimable.

En Francia hemos conocido a Zubi durante la clandestinidad en Burdeos. Lo encontramos en todas las reuniones clandestinas (otra posibilidad asambleística no la había) casi siempre tenidas en Cenón y en La Bastida. Venía del puerto petrolero de Trompeliu cargado de proyectos contra el nazi y contra Franco. Le acompañaba regularmente el ferroviario Zamorano, vecino de Zubi en lugar e inclinaciones.

Cuando reunión no había Zubi acudía a ver al Subcomité Nacional de la Zona ocupada, radicando el Comité primerísimo en Tolosa, Zona Libre, un tercio que entonces componían Malsand, Pastor y el que firma. Siempre en pro a las conspiraciones, el preocupado Ignacio no perdía viaje sin deponer alguno de sus característicos proyectos. Hasta que llegó a presentar una refundición de todos ellos en la concreción que llamamos Plan Trompeliu, dirigido a minar el poder de Franco dinamitándolo, en el interior, un poco por todo. Había que ver a Zubi, y también a Zamorano, cubriendo los baches que con nuestras observaciones los concurrentes le producíamos al Plan, que, discutido y analizado asamblea tras asamblea, llegó a parecer o a ser un propósito asaz viable. Quedaba por solventar el capítulo gastos: 200.000 pesetas. Siempre optimista, Zubi consideró ese escudo una mosca ahuyentable. Lo importante era establecer un comité actuante en España, un enlace en la frontera y una correspondencia en tal o cual ciudad importante del exilio...

Un día nos llegó un ofrecimiento de armas venido de los medios universitarios bordeleses a través de nuestros compañeros maños. El SCN se ocupó del asunto. Se trataba de un par de toneladas de material caídas del cielo y que la Resistencia del país nos cedía por estar saturada de armas... por estrechez de elemento humano. Cuando menos, estos arquistas españoles sabrán servirse de ellas en momento propicio. Desgraciadamente, la matanza nocturna de estudiantes habida en 1944 en el Cours de la Somme, cortó toda relación al efecto.

Zubi y Zamorano tanto insistieron y convencieron que el Plan Trompeliu fué al fin aceptado incluso por Tolosa. Faltaba solamente ponerlo en práctica. ¿Quién lo había en primera persona? Pues Ignacio Zubizarreta, hombre particular en sus criterios y en sus obsesiones, pero en ningún momento de su vida capitán Araya. Medió la Liberación y fué en el Comité Interregional de Gironda, Dordonia, bajos Pirineos, delegado de Coordinación, cargo que le sentaba como un traje hecho a medida. Anduvo también liado con el Batallón Libertad, el que combatió en la Punta de Grave, sin abandonar jamás la



preparación de su Plan. Terminada la dramática representación del país con la liberación del estuario de la Gironda; normalizada la «vida sindical» de la CNT en Francia, Zubi se hizo escasamente visible de los compañeros, terminando por hacerse invisible del todo. ¿Y qué? Pues que el Plan Trompeliu había empezado. Con su promotor en España, y con la organización de «retaguardia» y de enlace prevista, más o menos asegurada.

Había, en aquellos tiempos, establecido la disidencia entre confederados. Si antaño treintistas y cuarentistas, ahora escisionistas y anti tales. Por ser lo último, a uno le retiraban la cédula española. «Con España o sin España», y sin España estábamos—según ellos— todos. Al propio tiempo el españolismo se propuso confundir a los «ex españoles» pasando por Francia a un Cristo-Leiva. Era éste un español verdadero y había que verlo. Hasta que terminó por no dejarse ver escondido tras el palmeral venezolano. Entretanto había llegado de la patria otro hombre menos teatralista que Leiva, Vicario, pero con el mismo programa redentorista: politiquiar para derribar a Franco. El represen-

taba a España, Aragón, Rioja y Navarra comprendidos. Fué en una populosa reunión CNT de Toulouse que Vicario así decía. Mas de pronto un hombre enjuto, encorvado a causa de un supraesfuerzo realizado, reclamó la palabra. Era un delegado auténtico de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, recién venido de Zaragoza a través de las nieves. Era Zubizarreta, el conspirador obsesivo, el cenetista intransigente, que dejó sin palabra a Vicario, representante del politicismo cenetista. Política, bueno, pero a cuenta de políticos, no de la Organización.

Zubi cruzó de nuevo el Monte para hacerse presente en diversos lugares de España. Volvió alguna que otra vez en viaje de contacto con Francia, para entrar de nuevo al solar que nosotros damos por prohibido, aritando por ahí, organizando por allá, hasta que lo fatal debía presentarse: en su propia Zaragoza, Ignacio fué detenido, atormentado y condenado. De un presidio a otro, sin salud apenas, alimentado siempre inalterable esperanza: saldría del encierro; también España se rehabilitaría. Tenía nuevos proyectos para el futuro, uno de ellos economista que, sin ser escritor, había escrito. Y no estaría tan mal la obra por cuanto el director del presidio de Guadalajara se la pidió para publicarla... a cambio de la libertad condicionada. En hombre de carácter que siempre ha sido, Zubizarreta no se prestó a tal merced.

Ahora—hace unos meses—ha muerto el día antes de ser liberado. Como Manol Vasev, exactamente. «Murieron el vulgar envenenado por los verdugos comunistas? «Murieron nuestro mano asesinado por sus verdugos franquistas? «Murieron ambos enfermos? Vasev estaba sano, Zubizarreta no tanto. Sería ingrato apuntar un tantillo en favor de los franquistas.

Por otra parte, existe un detalle trágico afectando a la vida del hijo de Zubizarreta, tragedia que éste no llegó a conocer...

«También, a veces, la muerte es compasiva! J. FERRER

INFORMACION RETROSPECTIVA

Los crímenes del terrorismo oficial

EL SOMATEN

Cómo se hacía de un criminal fuera de la ley un «somatenista» pistolero amparado por las autoridades.—El expediente del «amigo» Casanova

10-8-31. «El Sol», de Montevideo. SABIDO es que al gobierno de la segunda República en España, se le ha tachado de blando, y su blandura le ocasionó más de un disgusto; por eso no debe sorprendernos que le llamara al orden en algún punto débil el novel periódico madrileño «Crisol» en 21 de mayo. Dice así:

«Hace varios días dábamos cuenta de algunas cartas enviadas por lectores de Zaragoza, donde se nos participaba que a los somatenes se les han devuelto sus armas después de haberles sido recogidas en virtud del decreto de disolución. Nos llega a nosotros una carta de Asturias, firmada por persona solvente, donde se nos participa que en aquella región se han devuelto todas las armas a los somatenes.

«¿A qué se debe este cambio de conducta? La disolución de los somatenes era cosa acordada, y no hay razón ninguna para que el Gobierno de la República consienta lo contrario. La milicia de la dictadura, estaba organizada al servicio de ésta y no representaba otra cosa que la defensa de los intereses monárquicos y caciquiles. No hay necesidad de encarecer el peligro que supone el armamento de los elementos reaccionarios cuya organización en toda España es más temible que nunca contando con el carácter de autoridad que se había dado al «somatenismo» dictatorial.»

«Crisol» es el diario que integran los elementos liberales salidos de «El Sol», al ocuparlo los reaccionarios. «Heraldo de Madrid», el afamado diario liberal, publicaba el artículo que sigue en su edición de 22 de mayo, relacionado con el hallazgo del archivo de Julio de Lasarte, de quien se ocupa:

«Cómo se hacía de un criminal fuera de la ley un «somatenista» pistolero amparado por las autoridades.—El expediente del amigo Casanova.— ¿Quién es Lasarte?

«¿Quién es Lasarte, puesto que aún existe? Yo no quiero hacer leña del árbol caído. Mejor hablaría, más claro, si Lasarte, con Martínez Anido, el eclipsado, con el marqués de Foronda, también «viajero», volvieran en una trágica reacción a tener la fuerza y una guardia de combate y censura de vida a sus órdenes. No me mueve, por otra parte, ningún odio personal hacia Lasarte, a quien hoy se enfermo en un hospital. Más acusaciones se concretan contra el

terror solapado de unos hombres que se prestaron a servir la indignidad de aquellos poderes; más acusaciones son para la era bárbara de la Barcelona sangrante, de cuando la vida de un hombre no valía para otros más de veinte duros.

Pero ¿quién era, quién es Lasarte? Lasarte resume en su personalidad todas las características específicas del aventurero político. En 1917 era republicano radical y dirigió la oficina electoral de don Alejandro Lerroux en la calle de Vergara. Después Lasarte era uno de los principales organizadores de la Organización Social Patronal. Luego pasó a las órdenes del general Martínez Anido, y después emprende con la dictadura el plan policíaco de estructurar los Somatenes.

Barrera—que sabe mucho del famoso atentado de Garraf—tenía un elemento informador y policial en Lasarte, verdaderamente insustituible. No he visto—nada tiene que ver una cosa con la otra—un agente directivo, un archivero biográfico, un sabueso de la vida privada, un erudito del pistolismo, más formidable que este comandante Lasarte.

EL FAMOSO ARCHIVO — LA FICHA DEL ACTUAL ALCALDE — LOS CONFIDENTES

Cuando entro en el salón amplísimo del Gobierno civil, donde ha sido amontonado el archivo de Lasarte, que anteriormente estaba en su mis-

mo domicilio, están trabajando en él dos empleados y tomando notas Francisco Madrid, el gran periodista, campeón del reportismo catalán. Repaso primero el fichero. Un fichero en regla. En él encuentro las fichas de los hombres que hoy integran los altos puestos políticos de Cataluña. Aquí están las fichas de Companys, de Ventura Gassol, de Agudé Miró... Veamos, como ejemplo, la de este último, alcalde actual de Barcelona: «Agudé Miró (Jaime). — Comunista y separatista. — Expediente 6.931. En uno de los armarios clasificados busco la carpeta 6.931 — fijense todos en el alto número que da idea de la importancia del archivo—. Una fotografía del interesado con señas personales. Después, esa recopilación de sus artículos publicados en «La Vanguardia» con señas en los párrafos que Lasarte consideraba expresivos. A continuación, recortes y notas con las conferencias que daba, con los viajes que hacía, etcétera. Y luego los famosos informes confidenciales—uno muy interesante de 1929—, algunos de los cuales estaban «tranquilamente» sellados con este sello en lo que viene después, el cínico y asombrosa oficialidad de los documentos: «Oficina de Información de la C. C. de la 4.ª Reg.»

Parece que estas gentes contaban con un silencio, con una impune seguridad para toda la vida. No debieron pensar nunca que su poder se eclipsara, que aquellos documentos podían pasar a otras manos, ante otros ojos, que se encontraban con el descubrimiento formidable de todo el tinglado imponente del terror, de toda la vida subterránea y vil de las delaciones; de las persecuciones, de los atentados personales que también están registrados allí con todo detalle, con el celo que podría haberlo hecho el mejor archivero.

Si no fuera así, no se comprende cómo están aquí las confidencias tal como venían, unas anónimas y otras con los timbres de los confidenciales. ¿Qué cosa! Ojeo unas listas de soprones, con sus domicilios, profesión (Pasa a la página 4)

«En Cremona—habló—hay muchos viveres, señores y hermanos míos. Milán desborda de jamón del Alpe. Y Nápoles es un Vesubio de vino volcánico. Pero nos sobran pies y nos sobran callos y juanetes para tan largas jornadas. Lo mejor será, mis tenientes y caballeros cardiganes, que les cobrés a los franceses las raciones que os debo yo. Con lo que arrabateáis de la tienda del señor de la Tremouille o de monsieur de Montmorency, tenéis para engordar como un benito montecasinense o como un jeromín de Guadalupe. Ya sabéis: por cada prisionero que hagáis, que lo valga, no se os pagará de rescate menos de 20.000 escudos. Mas no es la tenaza de la gazuza el peor azote del campamento. Lo más trágico es que, en vespas de la batalla, el cuerpo auxiliar alemán (tres mil picas, que la canalla esguizara o hel-

vética a sueldo de los de enfrente ya conoce), me amenaza con desertar y pasarse al bulevar Clichy si no cobra los atrasos que se le adeudan. La traición la evitamos, metiendo hasta al último de esa piara a degüello. Pero nos ganamos el disfavor de Su Alteza, que cuida a sus pociplas muy bien. Abdico la ejemplar matanza. Aunque de nada me sirve mi moderación, porque de Palacio no se me manda dinero para sortear la sirte de la hecatombe y el mucho más temible desastre de nuestra derrota. Me niega un subsidio el Papa, al que le reventan de oro las arcas de San Pedro. Venecia, a quien he ofrecido en empeño o prenda mis familiares Estados, no da por nuestros ampli-inmensi-inmanifundidos un zequi. Si vosotros no me acudís y venís en mi socorro, estamos para siempre perdidos; estamos todos cocidos. ¡No me podéis, mis hijos muy amados, azotar la cantidad suficiente, para cumplir siquiera con los tudescos? Os la reintegraré con el botín que a Francisco I le cojamos y con lo que por doquier arañemos. El lujo del rey de Francia y de sus edecanos y chambelanes, así como el de sus mujeresas de campaña, que se agencian millones con los francos del peñaque de los vejesterios que son mantenidos, correrá con vuestra necesidad. Y si muy largo me rehicáis que os lo fio, prometiéndome la tierra de S. S. en barbéchano, ahí está la cartuja de Sartosa, en la que cada barrigón, abarragado y embarragado con la buena jera, adelanta un metraje de andorga, con un baúl como un mundo, en que cabe un Nuevo Mundo.»

El orador militar demosténico, con un ojo en sangre, lloraba. El auditorio, con otro televisor en agua mínima, reía. El caso es que los piosos que escuchaban con el corazón en naitillas la cuita de su general, empezaron a desahogarse los jubones y a descoserse los forros de sus ropillas; de donde fueron sacando éste y otro níquel sebaz, que tiraban en los cascos de hojalata del alférez respectivo; de los contadores de las compañías y de los escribanos de ración.

A los mercenarios imperiales se los acalló de momento con un ducado a cada uno. Alarcón y del Vasto rebañarían los restos del guante. Nuestros legionarios, al día siguiente (24 de febrero de 1525), peleando uno contra tres o cuatro, sin la sombra de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibeles estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de las Huelgas de Burgos, que guardaba su blancura para otros diablos menos pobres, y que para alifleres solamente contaba con 24 ciudades y 50 villas de señorío, en España y en el extranjero.

La batalla de Pavia la resquillan y la pagan los pelados de solemnidad. Y se beneficia de ella la monarquía más rapadora que ha existido en las hierbas de la majestad y en las sierras de la belicidad. Pavia regaló a Carlos V nada menos que las primicias ya un tanto en rescoldo de Italia y la hegemonía europea y mundial.

ABSOLUCION Y EXPULSION DE UN ESTUDIANTE FRANCÉS

BARCELONA, (A. F. P.). — El estudiante francés Roger Jean Gabriels ha sido absuelto en la causa que se le seguía por complicidad en la organización de disturbios en la Universidad.

El 18 de marzo del año pasado, a raíz de la explosión de una granada en las Ramblas, la policía averiguó que un grupo de estudiantes había fabricado explosivos en un estudio alquilado por uno de ellos, que era el estudiante francés Marcel-Victor Paulada. Este logró huir, pero su camarada y compatriota Gabriels fué detenido cuando se disponía a pasar la frontera para volver a su país. Y éste es el que ahora ha sido absuelto por un tribunal que, sin embargo, ha ordenado su expulsión de España.

Podemos afirmar que para el progreso moral del hombre, el apoyo mutuo fué el gran factor por excelencia, y no la lucha. Y actualmente, vemos en una extensión mayor del apoyo mutuo la mejor garantía de una más elevada evolución de nuestra especie. PEDRO KROPOTKIN, en «Apoyo mutuo».



De acá y de allá...

La realidad... La realidad es que, pese a las afirmaciones del estúpido Franco habemos por el mundo medio millón de españoles que tenemos la mirada puesta allí, en España. Y entre ese medio millón de españoles, al crecer de la nación que quiere hacer crecer al mundo que sólo quiere hacer crecer a bandidos, se trata de salteadores y bandidos, puede que haya algún pirueta, pero la mayoría somos eso simplemente: españoles libres.

El movimiento anarquista en el Jura bernés

(Viene de la página 4) Se encuentra en otras obras la historia detallada de la Primera Internacional, pero lo que caracteriza a ésta, es la demostración, con pruebas al apoyo de que desde 1870 a 1880 ha existido y se ha mantenido en el Jura neuchatelense y bernés, un importante movimiento socialista libertario. Que sea o no debido al espíritu independiente de los trabajadores jurasianos de los años 1868-1870 y siguientes, reforzado por la llegada a la región de refugiados de la Comuna de París o de revolucionarios viniendo del exterior, importa poco. Lo que importa es que en ese pequeño rincón montañoso ha habido hombres que hicieron suyas estas palabras de De Paep: «Anarquía, ensueño de los amantes de la libertad integral, ídolo de los verdaderos revolucionarios. Por mucho tiempo te han calumniado y ultrajado indignamente los hombres: en su ceguera te han confundido con el desorden y el caos, mientras que el gobierno — tu enemigo jurado —, al contrario, es un resultado del desorden social, del caos económico, como será tú el resultado del orden, de la armonía, del equilibrio y de la justicia. Pero ya los profetas te han vislumbrado, bajo el velo que cubre al porvenir y te han proclamado el ideal de la humanidad, la esperanza de la libertad, el fin supremo de la revolución, la soberanía de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad regenerada. Lo que importa es que en esas montañas, haya habido hombres que hayan creído, como Bakunin que «el hombre animal feroz, primo del gorila, ha partido de la noche profunda del instinto animal para llegar a la luz del pensamiento, lo que explica de una manera enteramente natural todas sus divergencias pasadas, y en parte nos consuela de sus errores presentes. Ha atravesado la esclavitud animal, y atravesando la esclavitud divina, término transitorio entre su animalidad y su conquista y hacia la realización de la humanidad, marcha hoy hacia la libertad humana. Detrás nuestro está nuestra animalidad y frente a nosotros, nuestra humanidad. Y es por qué creían en el triunfo de esta

BENGALES

El árbol, ¿es anterior al hombre? Chejov supone a éste caído de la corteza del árbol madre. Yo no creo en la versión del autor ruso, puesto que la criatura humana que somos lleva matas de pelo y no de hojas en la cabeza, en los sobacos y otros bajos.

Avisos y comunicados

- F. L. DE TOURS Invita a sus afiliados a la Asamblea general que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9:30 de la mañana en el sitio de Cosmubre.
FEDERACION LOCAL DE LYON Convoca a todos sus afiliados a la asamblea de conjunto con las Juventudes Libertarias, que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9 y media de la mañana en su local social.
F. L. DE BURDEOS Convoca a todos los compañeros a la Asamblea general que se celebrará el domingo, 5 de octubre, del año en curso, en la Bolsa Vieja del Trabajo, a las 9 y media de la mañana, para tratar asuntos de importancia.
F. L. DE MONTAUBAN Recuerda a todos sus afiliados que para el domingo día 5 de octubre, a las nueve y media de la mañana y en su local social, tendrá lugar su asamblea de primero de mes, con un orden del día bastante extenso.
FEDERACION LOCAL DE PARIS Convoca a sus afiliados a la Asamblea general para el domingo 5 de octubre a las nueve y media de la mañana.
COMISION NACIONAL DE S. I. A. Siguen llegando las aportaciones en pro de los desertores españoles refugiados en Marruecos.
COMISION DE CULTURA, PARIS Para el sábado 4 de octubre, a las cinco de la tarde el compañero argentino Luis Pérez dará una charla en nuestro local social sobre el tema: «El peronismo y nuestro Movimiento».
A. L. DE ORAN COMUNICA La A. L. de Orán pone en conocimiento de todos los compañeros de la C.N.T. en el Exilio el reintegro a su agrupación del compañero Bautista Martí, de Coentania (Alicante), y que había causado baja a raíz de la escisión.
F. L. DE COMBS-LA-VILLE Convoca a todos sus afiliados a la Asamblea que tendrá lugar el día 4 de octubre de 1958 a las 21 horas en el lugar de cosmubre.

BIBLIOTECA DE «SOLI»

Table with 2 columns: Title and Page number. Includes titles like 'La lucha por la guerra', 'El crimen del padre Amaro', 'El hombre y el mundo', etc.

(Consultar el número anterior)

ISA. — ¿Conozco eso también!... CAN. — Pero trabajadores de la tierra, productores rurales, quiere decir terratenientes, ricos estancieros dueños de grandes extensiones que jamás han pisado ni dado vuelta a los terrones, y, sin embargo, ellos se enriquecen y se glorifican con los señores del peonaje, que pagan mal y tratan peor.

LOS ALUCINADOS

ni menos que a mí, pobres alucinados... CAN. — ¡Me ofrecieron ocupación uno señores que pasaban recogiendo votos, asegurando toda suerte de venturas, prometiendo, oh, sí, cuántas promesas!... ¡Y nos vinimos! (Pausa.) Me pusieron ese uniforme; me recomendaron procedimientos, conductas, y reglamentos, y disciplinas... Y en eso estoy desde hace años... Pero no me gusta, no sirvo para tal faena, créame... ISA. — No lo dije... ¡Un desilusionado, como yo!...

por Albano ROSELL

te, medio asustado... ¿Quieres llegar a lo de Petrona y decirle que venga? CAN. — ¡Ve, sí es para darle el pan, vaya usted mismo. ISA. — No, no podría escaparme y le comprometería, señor agente. CAN. — (Confidísimo.) ¿Qué se va a escapar usted!... Es demasiado honrado para eso... ISA. — Anda, chico; hazme ese favor... CHICO. — Si, voy en seguida. (Vase corriendo por el otro lado.) CAN. — (Volviendo al tema.) Así que, para jubilarse... ISA. — Hay que disponer de buenos arrimos a los que en ellas interviene, de acuerdo a lo que tenga de cobrar... CAN. — (No comprendiendo.) Teniendo los servicios bien definidos y pagos... ISA. — Eso no importa... Es una trampa, como en todo eso de la política, y hay que rendirle tributo... Mientras no lo administramos los propios interesados, y mientras no se limpie el pudrierero... CAN. — Nunca lo hubiera dicho... Ya veo, como en todo. (Confidencial y santiguándose.) Si da asco... Yo sé de personajes metidos en las entrejetas

PETRA. — (Algo sorprendida) ¿Qué te pasa Isa?... ¿Cómo aquí con un agente?... CAN. — (Disculpando.) No es nada, señora... Somos amigos... Conversamos... PE. — Ah, me había asustado... Pensaba que... CAN. — No piense nada malo, cálmese... ISA. — (Dándole el pan y procurando ocultar la muñeca donde cuelga la esposa.) Toma el pan... Luego vengamos... PE. — (Tanteando el paquete.) Bien, sí... ¿Cuánto trajistes?... ISA. — Lo convenido, un kilo... PE. — Pero, aquí no hay un kilo, me parece... ISA. — Sí, mujer; lo pesaron delante mío... PE. — (Desconfiada.) ¡Hum! No, esto no es un kilo... ISA. — No seas porfiada... Yo estaba delante... PE. — Voy a pesarlo en lo de Esteban, a ver. (Sale resuelta por el otro costado, seguida del Chico curioso.) ISA. — ¿Ha visto, la pobre, qué buena y qué resuelta es? CAN. — Sí, pero no le cuente nada, no la disguste, que no se entere de lo ocurrido... ISA. — ¿Por qué no puedo decirle la verdad?... CAN. — Para no disgustarla ni demercederle el buen concepto que tiene de usted... Evite nubes en su hogar. (Concluido)

TEL.: (Red. y Adm.): BOT. 23-02. Talleres: BEL. 27-73.	JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948	SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 325 francos Semestre 650 francos Año 1.300 francos
---	--	--

El filosofar de los dictadores

por FONTAURA

A UN pareciendo inverosímil la realidad es que nunca han faltado ni faltan quienes, con todo desparpajo, buscan la manera de justificar, de dar como bueno, aquello que va contra el tan ponderado sentido común; se quiere valorizar y dar tono de sensatez a lo que no puede tenerla para todo aquel que en verdad pueda preciarlo de tener uso de razón. Que en las artes, lo absurdo, lo extravagante, halle sus panegiristas no asombra tanto como comprobar que también los tiene lo que es tiranía, lo que cae de lleno en la brutal aberración autoritaria.

Es curioso, al respecto de lo apuntado, leer el fátrogo de consideraciones, el amanzado filósofo del escritor francés Xavier de Maistre, defendiendo la pena de muerte; haciendo un cálido elogio de la guillotina, y tratando de justificar el absolutismo como forma ideal de gobierno. En las escuelas bibliotecas de las cárceles tranquilas, suele haber una obra que está editada por los falangistas. Se trata de una antología de lo escrito por el conocido polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo. En dicha antología he leído páginas del autor de «Los Heterodoxos Españoles» en donde se busca justificar nada menos que la Inquisición. Se pretende también, contra el sentir de aquel hombre, bueno y sincero, que fué el padre Las Casas, justificar el latrocinio, la escandalosa explotación y la crueldad empleadas por los conquistadores españoles en América. Todo, aun lo más desorbitadamente arbitrario, halla quien se atreve a defenderlo; unas veces al dictado y al son de la dádiva; otras como si se tratara de un caso patológico por parte del empeñado en justificar lo injustificable.

Por sus hechos, a lo largo de su historia, puede colegirse, de un modo harto elocuente, lo que dan de sí las dictaduras. Y, no obstante, con unos y otros argumentos, se busca dar como bueno, conceder categoría de superioridad, a lo que en sí es bien deleznable. Más de lo que hayamos podido decir nosotros se ha dicho contra Stalin por parte de quienes han estado en la esfera de acción gozando de prebendas y obvias elecciones a la presidencia de la República no tendrán lugar por medio del sufragio universal, ante el temor de que, de nuevo se desentenen las pasiones infinitamente agravadas.

Cuanto han tenido ocasión de visitar Portugal les ha sido fácil el percatare de la miseria en que vive particularmente la clase trabajadora. Han podido observar cómo, en no pocos lugares del país, los trabajadores del campo andan pobremente vestidos, andan descalzos, por no tener medios adquisitivos. Quienes han sondeado el ambiente social del país han comprobado lo que supone la coacción estatal y religiosa. En cuanto a la plaga del analfabetismo, el propio Salazar confiesa que existe aún un cuarenta por ciento de analfabetos. Evidentemente, todo el mundo sabe que en estas cosas, los datos oficiales equidistan bastante de la realidad... De ahí que es de comprender sea bastante más acusado el porcentaje de analfabetos de que adolece el país.

He ahí como botón de muestra, alguna de las opiniones de Salazar: «Nuestro régimen constituye una experiencia para fortalecer el gobierno haciéndolo independiente de las lu-

chas de partidos y parlamentarios». El hombre se lamenta de que «cada vez que surge una fórmula constitucional destinada a encontrar un punto de apoyo fuerte para una política fuerte» (y pone como modelos Portugal y España) surge de la izquierda mundial, a través de sus organizaciones, una campaña de desconfianza y hostilidad. «No faltaba más! Si la dignidad humana hubiera caído ya tan baja que no hubiera voces capaces para lanzar una imprecación contra lo arbitrario, ya sería cosa de salir con aquello de «¡papaya y vámonos!».

Luego dice el hombre, muy serio: «El Estado portugués se encarga de garantizar los derechos y las garantías del individuo, de la familia, de las corporaciones, de las administraciones locales; garantiza el derecho al trabajo, a la propiedad, al capital. Defiende la libertad de las creencias. Da a todos un recurso contra el abuso de autoridad...» Nada, nada, un gobierno «virtuoso» y «paternal» que hace vivir felices a los afortunados mortales que están bajo su custodia!

Al preguntar el periodista: «¿Cuándo suprime usted la Censura?», contesto Salazar: «El gran problema consiste en saber cuál es la mejor defensa, habida cuenta de que la Prensa, principal medio de formación de la opinión pública, la radio y la televisión representan una empresa capitalista, funciona como tal y en consecuencia los intereses privados corren el riesgo de impedir el interés público, sin que éste disponga de una tribuna propia desde la que pueda ser defendido.» A su juicio, la Censura portuguesa «trabaja sin perjuicio para el bien público por la más grande dignidad de la inteligencia». Y concluye a este respecto: «Yo no deseo, por el momento, ir más lejos, puesto que, en fin de cuentas, la libertad depende del grado de formación cívica y moral de aquél que debe usar de ella.» He ahí el filosofar de un señor que, como su amigo Franco, no se considera un dictador.

El enviado especial de «Le Figaro» le preguntó también: «¿Creo, Excelencia, que usted no reconoce el derecho a la huelga?» A lo que contestó el mandamás de Portugal: «Nosotros somos demasiado pobres para permitirnos este lujo. Cuando se reconoce el derecho de huelga es que se admite que hay incompatibilidad absoluta entre el interés patronal y el interés obrero, y que la cuestión no puede ser resuelta de otra forma que por la lucha. Cuando se rechaza el derecho de huelga, se debe simultáneamente admitir que los intereses patronales y obreros son, al fin de cuentas, concordantes y no contradictorios.» Así dijo Salazar. En efecto: «no es contradictorio» resulta «concordante» el que, además de desnudados, vayan descalzos, mal vestidos, los obreros a la tarea cotidiana, en tanto que los propietarios se pasean en magníficos coches de marcas americanas, y la Iglesia lusitana bendice todo este estado de cosas.

Sobra lo apuntado para evidenciar una vez más, la filosofía barata que elabora el «caletre» de los dictadores. Pobres argumentos los suyos, bien fáciles de rebatir, de no poner ellos singular empeño en cercenar los derechos cívicos, consubstanciales con la libertad de expresión.

PARA saber lo que somos no hay más que ver lo que comemos. Sin comer no se puede ser, ciertamente. No nos avergonzamos unos de otros porque todos tenemos barriga. Debajo del sol, lo efectivo—fatalmente efectivo—es la muerte, que de todo y de todos se sustenta... y ríe la última. Loti, describiendo una momia egipcia dice esto: «El último es un hombre, y éste horrible; con la expresión de quien encuentra que la muerte es irresistiblemente cómica. Se desternilla de risa y hasta se muere una punta del sudario para no estallar en una carcajada». Estoy por decir que la momia, contagiada de la risa de la muerte, adquirió esa expresión.

Hasta sacarle a un criminal los colores de la cara hay que hablar mucho, porque nuestra vida tiene como razón primordial la sacrificación, y no ha habido ni hay quien alabarse pueda de no realizar holocaustos. Por lo menos en este planeta, la función común de alimentarnos (para matar y para que nos maten) constituye baja. ¿Dónde están entre nosotros los espíritus puros? Todos tenemos boca y una voracidad más o menos canina. Nada le dice al indiferente la punta de ganado que a degollar llevan al matadero, horrible espectáculo por cierto, mientras las pobres reses aguijoneadas caminan, «el dueño va, mentalmente, ajustando la cuenta del exterminio».

Más ordinario que un mercado no hay nada: incluso las calles circundantes, están impregnadas de un vaho de grosería. ¿Habéis leído «El Vientre de París», de Zola, y lo habéis leído sin preservar las narices? No sabe uno cómo habiendo Dios, puede haber carniceros, mondongueros, charcuteros, casqueros, etcétera, embandillados, siendo conjuntamente la curia de los animales. Las víctimas, colgadas en las alcáncoras, pendientes de enormes gárfios, están a la vista del público. Han sido desolladas, abiertas de arriba abajo para extraer los interiores comestibles—riñón, hígado, bazo, corazón, intestinos...—y separadas las cabezas del cuello, ya nada más que un muñón. Un cesto grande lleno de cabezas he visto hace poco en una carnicería, con sus reforzadas coronetas y los ojos, entre condulientes y repugnantes, empapados del dolor de la agonía. Siempre es el 93 para los animales, en que la guillotina funciona sin interrupción. ¡Siempre! el verdugo con la chair y el cuchillo en las manos tintas en sangre! ¿Adónde irán estos seres, que ahora en zona tan ínfima viven? Muchas muertes ignominiosas les esperan, según la Teosofía...

Si no hubiera cielo y estrellas y soles de nada nos servirían los ojos: sería un bien no tenerlos si sólo hubiéramos de mirar la escombrosa de nuestro mundo, todavía en la etapa preparatoria de su construcción; pese a darlo por acabado en siete jornadas. Obra de hacer y deshacer, como la tela de Penélope, al aguardo de Ulises.

(Pasa a la página 2)

PUYOL

Rodolfo Rocker ha muerto

COMO una bomba que estremeciera nuestro cuerpo, hemos recibido la noticia de la muerte del querido camarada R. Rocker. No hace mucho tiempo me había dirigido una carta en la que me decía que no se sentía muy bien, y que los pocos momentos que tenía de mejoría los empleaba en trabajar en su libro, que seguramente sería el último, al que calificaría de «Testamento».

Me decía también en otra de sus cartas que una buena parte de este libro en terminación lo dedicaba a los compañeros españoles.

Rodolfo Rocker vivió con su hijo Fermin en Nueva York, desde hacia algún tiempo, dado que, según me dijo una vez por correo, Crompond, donde tenía su casa y donde había residido por muchos años, era húgrrido y los vientos del Canadá le atormentaban, por lo que había decidido convivir con su hijo pasajeramente en la ciudad de Nueva York.

Ahora, y con la muerte de este historiador y filósofo de la Anarquía, las ideas han perdido uno de sus más consecuentes y firmes puntales, y los compañeros españoles uno de sus más sinceros y leales amigos. El mismo me decía no hace muchos meses en una de sus más extensas misivas: «Yo quiero a todos los compa-

ñeros, pero no sé por qué siento gran admiración por los compañeros españoles.» Un día, y de esto hace ya algunos años, yo, mi compañera y algún otro camarada fuimos a visitarle cuando residía en Crompond, a unas 60 millas de la ciudad neoyorquina. Cuando teníamos caminado bastante distancia y como quiera que ninguno de nosotros sabía a ciencia cierta dónde radicaba ese pueblecito del campo, hicimos alto en un punto en donde sólo haciendas se divisaban, y a una distancia de unos cuantos metros un hombre labraba la tierra con un par de caballos, y de cuando en cuando daba unas voces suaves a los dos cuadrúpedos que tiraban sin parar surco adelante.

Avancé hasta donde araba aquel buen hombre, y al verme mandó parar a los dos caballos para atenderme. Saludé al honrado trabajador y seguidamente le pregunté si podría decirme dónde vivía Mr. Rodolfo Rocker. El hombre me miró con la vista, y yo, comprendiendo lo que escudriñaba en mí, le dije: «Venga a hacerme una visita, dado que el mismo me ha indicado que viviera.» «Ah, entonces usted desea entrevistarse con nuestro apóstol, ya que mister Rocker es eso: un apóstol.»

Al decirme palabra tan grande, di un paso hacia el hombre para estrechar su mano, pero nos abrazamos como si fuéramos hermanos. Luego me dijo: «¡Sigame!, y no muy lejos de allí, desde un altozano, me señala una pequeña casita en la falda de aquella pequeña altura, volviendo a repetir: «Allí vive el camarada Rodolfo Rocker, al que los vecinos consideramos apóstol.»

Regresé al auto, les comuniqué la buena nueva a los compañeros y compañeros, puesto que eran dos, y en tres minutos estábamos en la puerta del querido Rocker. Jamás olvidaré aquel abrazo tan fuerte que me dió, acompañándolo de un beso en mi frente, soltándose de paso esta frase: «¡Tiempo hacía, querido Lona, que te estababamos esperando!» Allí estaban su compañera Milly y su hija, hermana de su compañera, y nada, a poco rato llegó Fermin. Los desvelos de Rodolfo eran por la pérdida de la guerra de España, y más que todo lamentaba la trágica muerte de B. Durruti. En frases entreconversadas me decía: «Querido Lona, convíveme en Berlín, y también con Ascaso! ¡Dios malos nobles!»

A él, noble como el que más, habíamos de perderlo ahora.

J. LOUZARA

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreuil
CHOISY-LE-ROI (Seine)

Los crímenes del terrorismo oficial

(Viene de la página 1)

siones y todo, un verdadero censo de mercenarios sin escrúpulos, que hoy quedan marcados como hombres de confianza de quienes trabajaban en el archivo de Lasarte. Hay sorpresas. Continuamente, Paco Madrid exclamaba: «Pero Fulano de Tal?» Sí, Fulano de Tal era un distinguido confidente.

NUESTRO «AMIGO» CASANOVA

Aquí—¡por fin!—está su ficha. Corro a alcanzar su expediente con verdadera fiebre. Y le encuentro. Es una carpeta relegada, lo que me decepciona un poco. Pero... ¡sí, sí!... Veamos.

Primero, su retrato, sus datos físicos, su oficio reseñado, su domicilio... Después los cafés que frecuenta, sus amistades... Pero... Casanova es un delincuente vulgar. Aquí está, después de la clasificación primera de «peligrosos», cuáles eran sus peligros. Ha asaltado un coche correo donde llevaban unas diez mil pesetas. Ha robado en una casa, aprovechando la ausencia veraniga de sus dueños. Ha herido en riña de un tiro, a un hombre. ¿Qué tiene que ver todo esto con la cuestión social? Es un expediente más lógico para la Dirección de Seguridad que para el «MUSEO Lasarte. Sigo pasando hojas del expediente, y ¡zas!, aquí está lo inesperado: el ingreso del amigo Casanova en el Sومات, con un sueldo mensual. ¡He aquí la gente a quienes estaba confiada la «seguridad» de Barcelona! Este hombre, delincuente vulgar, ladrón, saltador, homicida frustrado, está ya al servicio de las autoridades, con licencia de uso de armas... con la absoluta impunidad para sus «servicios».

Porque, naturalmente el amigo Casanova, como todos sus compañeros, hacían importantes «servicios». He aquí que me encuentro con uno que da frío por su laconismo. No dice nada. No necesita nada tampoco: «Por un servicio se acuerda conderle la gratificación de cien pesetas». Y la fecha. La fecha, que no digo porque sería tanto como decirlo todo, y yo no he venido aquí a delatar a nadie porque desde un lado u otro el papel de señalar la víctima me repugna. Sigo un momento más dentro del archivo. Aun veo los álbumes de fotografías de maleantes mezclados con las fotografías de la gente digna que era perseguida sin descanso y las listas de las personas de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, etc., que mantenían correspondencia con los elementos rebeldes y sindicalistas de Barcelona. Se podía—y se debía escribir—un libro sobre el famoso archivo.

Todo golpe dado a las instituciones de la propiedad y del gobierno, toda elevación de la conciencia popular, toda igualación de condiciones, toda mentira desmentada, toda parte de la actividad humana sustraída al control de la autoridad, todo aumento del espíritu de solidaridad y de iniciativa, es un paso hacia la anarquía.

ERRICO MALATESTA, en «Páginas de lucha cotidiana».

IMPORTANTE DOCUMENTACION

CUENCA.—Amplios detalles del servicio realizado por los agentes señores Marino, López y Lucas.

Dichos agentes requirieron a varios vecinos, encargándoles la custodia del inmueble. El registro duró tres horas y dió por resultado el hallazgo de un archivo completo, en el que queda consignada la triste actuación del general Arlegui en la ciudad condal durante la época terrorista.

Dicho archivo se hallaba encerrado en dos cajas metálicas y en ellas había un fichero del Sindicato libre con datos sobre afiliados a aquella organización. Algunas de dichas fichas tenían anotaciones marginales de carácter especial.

También se incautaron los agentes de 12 voluminosos paquetes de cartas y documentos, un archivador y de otros documentos de gran interés.

Lo más saliente de lo encontrado es un curioso registro que llevaba personalmente el general Arlegui y en el cual figuran la mayor parte de los nombres públicos de aquella época, clasificados por los cargos que ocupaban y con datos sobre su actuación. En una de las notas se han encontrado indicaciones que hacen creer en la existencia de otro fichero que no ha sido hallado.

Es posible que en virtud de un registro que se practique en Madrid se logre dar cima a este servicio policiaco de tan extraordinaria trascendencia. (He aquí el archivo Lazarte)

«No se trataba, además, del choque entre dos concepciones de la vida de las sociedades humanas, del combate que tienen desde que los hombres se han constituido en grupos sociales y del cual nada anuncia el próximo término?»

El movimiento anarquista en las montañas neochatelenses y el Jura bernés

por E. ARMAND

LOS que ignoran la historia del movimiento anarquista podrían asombrarse de que una región tan poco importante como es el Jura suizo, haya podido constituir un capítulo—y no de los menos cautivantes—de esta historia. Y sin embargo, ha sido así; nos lo demuestra el libro que, con el título que acaba de indicarse, editó la «Imprenta de las Cooperativas Reunidas» de La Chaux-de-Fonds. En realidad, se trata de una tesis de doctorado, cuyo autor es Ch. Thomann, doctor en ciencias comerciales y económicas. No sé si Ch. Thomann se limitaba esencialmente a no extenderse más allá del cuadro regional, pero no le ha sido muy posible, separar la historia del movimiento anarquista de Jura y las vicisitudes de la Primera Internacional, de las luchas que la desgarraban interiormente, del conflicto que opuso Carlos Marx a Miguel Bakunin y que, hacían inevitable sea la diversidad de sus temperamentos como la oposición de las ideologías que preconizaban.

Bakunin siempre ha sido figura simpática entre los anarquistas, que no han cesado de sentirse atraídos hacia él, por su amplia vida al margen de todos los prejuicios, por un magnetismo personal persistiendo en el tiempo. En un artículo publicado en «Freedom» en 1905, Kropotkin nos da la razón: Bakunin— escribe— creía en el hombre. Ganaba a alguno para sus ideas y esperaba que éstas «harían surgir del recién venido todo lo mejor que había en él...» «Hacía un llamamiento a las cualidades mejores del hombre...»

Bakunin, pródigo de sí, y confortista, nada tenía de un asceta. Bebedor de cervaza, apurando taza tras taza de té, humeaba a sus amigos con cigarrillos de tabaco turco, contrastando evidentemente con Eliseo Reclus, bebedor de agua y puritano en su manera de vivir. Su energía lo llevaba a veces a pasar la medida. En casa del editor Stock, plaza del Teatro Francés, en París, James Guillaume ya muy envejecido, me decía un día: «Casi siempre debíamos recomenirnos».

Ch. Thomann es del parecer que Kropotkin, al no poseer su envergadura, nunca pudo reemplazar a Bakunin, una vez éste desapareció. Evidentemente, Kropotkin, metódico, científico, teórico lógico, no poseía la espontaneidad, la silueta algo bohemia y la semblanza plerótica de vida del autor de «Dios y el Estado». Benoít Malón narra que «cuando los niños veían pasar aquel gigante eslavado, de buena y amplia sonrisa con su gran sombrero y sus gruesas botas rusas, decían: «¡Ahí va el rey de la Internacional!» Verdadera o imaginada, tal anecdota no podría emplearse para Kropotkin.

Pero Bakunin, Kropotkin y Eliseo Reclus no han sido los solos a jugar un papel en el desarrollo del espíritu socialista-libertario en el Jura, cuando formaban parte de la Internacional o cuando de ella fueron expulsados. Ch. Thomann no ha olvidado al «gran anarquista» James Guillaume, sin el cual posiblemente

nunca hubiera habido Federación Jurasiana. Kropotkin nos lo ha descrito «flaco y seco (y es así personalmente como lo reveo), tenía algo del riguroso y del espíritu de Robespierre, y un gran corazón de oro que sólo se abría a sus amigos más íntimos; su prodigiosa potencia de trabajo y su actividad infatigable lo hacían un verdadero quita de multitudes.»

Pero hubo otros además de James Guillaume, comenzando por el doctor Caullery, un radical de ideas avanzadas, que contó un gran número de adeptos, luego el viejo Constante Meuron, un «santo anarquista». Fue él quien, al final de 1888, cuando era urgente distribuir un manifiesto entre los habitantes de Locle, atómó un pequeño libro, hizo la vuelta, cada uno por un franco en el platillo y «El Progreso» fue fundado con una salida de 500 ejemplares. He aquí al energético Ariémare Schwitzebel, más jovial que James Guillaume, que se hizo popular por su oficio de grabador y la pesada tarea que asumió criando una numerosa familia. «Era el tipo de esos relojeros de lengua francesa, lle-